

REVISTA NO 88, JUNIO 2017

# TRADICIONES DE GUATEMALA

---



---

NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN



**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala



## TRADICIONES DE GUATEMALA

306

C397 Tradiciones de Guatemala / Centro de Estudios Folklóricos,  
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.--  
Vol. 44, No. 88 (junio 2017).-- Guatemala: Editorial Universitaria, 2017.  
v.: Il. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en [www.cefol.usac.edu.gt](http://www.cefol.usac.edu.gt)

1 Microhistoria. 2. Ferias populares. 3. Jocotenango. 4. Sacatepéquez.  
5. Ciudad de Guatemala. 6. Danzas 7. Gastronomía tradicional.  
8. Medicina tradicional. 9. Mercados. 10. Arquitectura patrimonial

### Tradiciones de Guatemala

ISSN: 0564-0571

Volumen 44 Número 88

Junio 2017

La correspondencia debe ser dirigida a:

Claudia Dary Fuentes

Centro de Estudios Folklóricos

Avenida de la Reforma 0-09 zona 10

Ciudad de Guatemala, 01010

Teléfonos (502) 23319171, 23619260.

Correo: [cefol@usac.edu.gt](mailto:cefol@usac.edu.gt)

Página web: [www.cefol.usac.edu.gt](http://www.cefol.usac.edu.gt)

Impreso en los Talleres de Editorial Universitaria

## **TRADICIONES DE GUATEMALA**

Es una revista anual que divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias acerca de las distintas manifestaciones de las culturas e identidades existentes en Guatemala. Esta revista está dedicada a la comunidad académica nacional e internacional y al público en general. Sus ensayos y artículos son originales y se someten a una evaluación de alto nivel académico.

### **DIRECTORIO**

#### **AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, USAC**

CARLOS GUILLERMO ALVARADO CEREZO,  
*Rector*

CARLOS ENRIQUE CAMEY RODAS,  
*Secretario General*

GERARDO LEONEL ARROYO CATALÁN,  
*Director General de Investigación*

---

**DIRECTORA-EDITORA DE LA REVISTA**  
CLAUDIA DARY FUENTES

**CONSEJO EDITORIAL**

XOCHITL CASTRO RAMOS  
*Centro de Estudios Folklóricos*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

ANÍBAL CHAJÓN FLORES  
*Centro de Estudios Folklóricos,*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

OFELIA COLUMBA DÉLEON MELÉNDEZ,  
*Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA*

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR,  
*Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA*

LUIS VILLAR ANLEU,  
*Investigador asociado al CEFOL y docente de la Escuela de Historia,*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

## COMITÉ EDITORIAL

JOSÉ ALEJOS GARCÍA,  
*Centro de Estudios Mayas, IIFL,*  
*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS,  
*Dirección General de Investigación,*  
*Universidad de San Carlos de Guatemala*

JAIME TOMÁS PAGE PLIEGO  
*Centro de Investigaciones Multidisciplinarias*  
*sobre Chiapas y la Frontera Sur, CIMSUR*  
*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

ARTURO TARACENA ARRIOLA  
*Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,*  
*Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM*

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE CUBIERTAS E INTERIORES  
*Edwin Roberto Salalá López, departamento de*  
*Diseño Gráfico, Editorial Universitaria.*

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA:  
*Los gigantes, 2016. Foto de Xochitl Anaité Castro Ramos*

CONTRACUBIERTA:  
*Plaza e iglesia del extinto pueblo de Jocotenango en 1875.*

FOTOGRAFÍA DE EADWEARD MUYBRIDGE  
*Cortesía Foto Rex*

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,  
*Centro de Estudios Folklóricos, 2017.*

LOS TEXTOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA SON  
RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES

## PRESENTACIÓN

El número 88 de la revista *Tradiciones de Guatemala* del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, está dedicado a la ciudad de Guatemala. La mayor parte de sus artículos abordan distintos aspectos históricos, sociales, económicos, religiosos y culturales que tienen lugar en el área urbana. Los autores se centran particularmente en el barrio de Jocotenango y la feria dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de la capital, desde su emplazamiento en el Valle de la Ermita o de la Virgen. La interrelación entre este barrio, que hoy es una parte de la zona 2 capitalina, el centro histórico en su conjunto y el crecimiento urbano se vuelven centrales para comprender los fenómenos de cambio cultural pero también el deseo de pervivir de ciertas costumbres y tradiciones que confieren de identi-

dad a la población guatemalteca que reside en la ciudad.

El abordaje del tema es integral ya que se tratan las distintas aristas tanto del barrio así como de la festividad. La revista está dirigida a un público amplio y diverso, pero con dedicatoria a la generaciones jóvenes, quienes a través de la lectura del presente número podrán conocer las interioridades histórico culturales de este sector de la ciudad y de su principal festividad.

El primer artículo que se presenta, “La reproducción del sistema de explotación hacia los indígenas con el traslado de Jocotenango hacia la Nueva Guatemala de la Asunción” de Abraham Solórzano Vega, aborda la situación social y económica de los pueblos indígenas que se encontraban en los alrededores de la

Antigua Guatemala antes, durante y poco después de su traslado a la Nueva Guatemala de la Asunción en 1777. La utilización de la población originaria y los vejámenes cometidos por las autoridades contra los indígenas en el proceso de traslado es el centro de atención de este escrito, el cual dado su abordaje desde la disciplina histórica, se complementa muy bien con el siguiente “Arquitectura patrimonial e identidad en Jocotenango, Guatemala”, escrito por Aníbal Chajón Flores.

Chajón propone que el paisaje cultural, constituye una parte esencial de la identidad de las comunidades y de quienes las integran. De acuerdo con esta idea, el autor describe y analiza el área en donde se construyó el barrio de Jocotenango, desde mucho antes del traslado de la ciudad del valle de Panchoy al de la Ermita. El autor explica los distintos elementos que incidieron en la formación del escenario arquitectónico en que está inmersa la feria de agosto. Las calles, edificios, templos, viviendas y monumentos que se encuentran en lo que fue el barrio de Jocotenango son descritos minuciosamente. Este artículo no se limita a las edificaciones sino que además nos cuenta sobre los principales personajes que residieron allí, creando además, un paisaje de enorme riqueza social.

El antropólogo Deyvid Molina en su trabajo “Expresiones religiosas en la Feria de Jocotenango” hace referencia a las distintas formas en que se vive la religiosidad popular que se refleja durante la feria patronal de la ciudad de Guatemala. El autor describe y analiza las continuidades y las transformaciones habidas en esa compleja interrelación entre devoción, fe y diversiones populares. El trabajo de Molina constituye una aproximación histórica y antropológica a la forma en que los parroquianos han expresado su devoción a la Virgen de la Asunción, desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Por medio de la lectura de este artículo se podrá comprender la lógica social detrás de las procesiones, así como una descripción del arte y la organización social en torno a las mismas.

El siguiente artículo de la antropóloga Xochitl Castro Ramos tiene estrecha relación con el anterior en el sentido de que trata sobre las danzas tradicionales, convites y gigantes como ricas expresiones culturales que adquieren sentido antropológico cuando se las comprende inmersas en un escenario religioso. En el escrito “Expresiones de danza tradicional y convites populares en la feria de Jocotenango, ciudad de Guatemala” Castro nos cuenta que estas danzas reflejan la manera en que los

guatemaltecos y, particularmente los creyentes en la Virgen de la Asunción, demuestran su devoción hacia la misma. El trabajo de Castro se aproxima también a la organización social de los vendedores quienes patrocinan la danza de Los Seis Toritos y el convite de Los Abuelitos. Asimismo se indagó acerca del origen de las danzas de los gigantes y su ejecución en la ciudad de Guatemala. La autora analiza estas manifestaciones danzarias y los convites como una manera en que la cultura se adapta y transforma en el contexto citadino, en vez de verlas como simples reminiscencias del pasado.

De la antropóloga Aracely Esquivel Vásquez se presenta el artículo “Las artesanías en las ferias de Jocotenango, Sacatepéquez y ciudad de Guatemala en la actualidad” en el cual la autora describe y compara las artes y artesanías presentes durante la feria del antiguo Jocotenango próximo a la Antigua Guatemala; así como también las que aún se encuentran en la feria que se instala cada año durante el mes de agosto en la zona 2 de la ciudad de Guatemala. Esquivel explica la procedencia de los vendedores y de los productos que se comercializan en ambos lugares, identificando que existe mayor variedad de artículos en la vieja Jocotenango que en la gran ciudad, la cual recibe el influ-

jo de mercancías industriales que compiten irremediabilmente con las artes populares. El contenido de este trabajo de investigación antropológico se complementa con el de Ericka Sagastume García, quien describe con minuciosidad las comidas y golosinas presentes en la mencionada feria. La autora también aborda la feria de Jocotenango (en Sacatepéquez) y la que se instala en la Avenida Simeón Cañas, en la zona 2 capitalina. En “La feria de Jocotenango y su gastronomía” Sagastume da cuenta desde el pequeño puesto de dulces hasta los comedores más grandes que ofrecen un variado menú de platillos tradicionales de Guatemala, particularmente de su área central. Su recuento culinario no evade mencionar que estos platos tradicionales están presentes lado a lado con comidas de influencia mexicana, norteamericana y de otras procedencias que desde hace varias décadas han ido transformando los gustos y hábitos alimenticios de los guatemaltecos por efecto de la globalización.

La revista cierra con un artículo de Byron García Astorga en el que aborda algunos aspectos históricos del mercado central ubicado detrás de la Catedral Metropolitana, así como de las plantas medicinales que allí pueden comprarse. Los mercados cantonales de la ciudad, según el



autor, se convierten en una suerte de farmacia popular para los usuarios o compradores quienes pueden adquirir allí y a bajo costo, distintas plantas o productos derivados de animales que son empleados para aliviar distintas enfermedades y achaques. Al mismo tiempo, los vendedores de estos productos son consejeros de salud para sus clientes. En su artículo, “Importancia del Mercado Central y su relación con las dinámicas de pervivencia de la Medicina Tradicional”, el autor afirma que respalda sus ha-

llazgos en la psicología social, afirmando que esta contribuye a explicar el fenómeno de persistencia de ciertas prácticas médicas tradicionales que pueden ser observadas en el citado lugar.

Con esta revista, el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos contribuye al conocimiento y difusión de algunas particularidades histórico-culturales y sociales del barrio de Jocotenango, de la principal festividad popular de la ciudad de Guatemala y otros aspectos del centro histórico.

Claudia Dary Fuentes

**EXPRESIONES DE DANZA TRADICIONAL Y CONVITES POPULARES EN LA  
FERIA DE JOCOTENANGO, CIUDAD DE GUATEMALA**

Xochitl Anaité Castro Ramos  
Centro de Estudios Folklóricos  
Universidad de San Carlos de Guatemala  
xcastroramos@yahoo.com

**Resumen**

Las danzas tradicionales, convites y gigantes son expresiones culturales por medio de las cuales el pueblo guatemalteco demuestra su devoción hacia los santos patronos de pueblos, ciudades, hermandades, cofradías, iglesias y mercados, por mencionar algunos espacios sociales. Dichas prácticas propiciatorias se llevan a cabo para honrar a la Virgen de la Asunción, patrona de la ciudad capital, en el contexto de la feria de Jocotenango. La investigación de campo permitió determinar que son los vendedores organizados de la feria quienes, desde hace varios años, contratan al grupo de la danza de Los Seis Toritos (Lo de Bran, Mixco) y al convite de Los Abuelitos (zona tres de la ciudad de Guatemala). En el caso de los gigantes (procedentes de Alotenango, Sacatepéquez) es una

familia quien los invita anualmente para agradecer los favores o mercedes recibidas por la santa patrona. Lo anterior es parte de la religiosidad popular que identifica a Jocotenango, parte de la cultura del antiguo pueblo indígena que, aunque hoy extinto, pervive en danzas, convites y gigantes que aún traídos de otros lugares, constituyen una memoria de las celebraciones que antaño representaron los habitantes originales, demostrando que la cultura cambia y se adapta según los nuevos tiempos y circunstancias.

**Palabras clave:** Danza tradicional, convite, gigantes, feria, devoción

**Abstract**

Guatemalan people show their devotion to patron saints of communities, towns, brotherhoods, confraternities, churches, local markets

and other social spaces through cultural expressions, such as traditional dances, *convites* (folk parades), and *gigantes* (a dance performance of giant characters). These propitiatory practices are performed in honor of the Assumption of the Virgin Mary, patroness saint of Guatemala City, in the context of a fair that takes place in Jocotenango. Field research led to the conclusion that groups performing the dance of “*Los Seis Toritos*” and “*Convite de Los Abuelitos*”, coming from Lo de Bran, Mixco, and zone three of Guatemala City respectively, have been hired in previous years by sellers who organize the fair. In contrast, the group that performs the dance of *gigantes*, coming from Alotenango, Sacatepéquez, is invited every year by a family who wants to express their gratitude for the favor and kindness they have received from the patroness saint. All of this is part of an identity trait of Jocotenango: folk religion. It is a cultural aspect of an old indigenous village that no longer exists. Nevertheless, it remains alive in dances, *convites*, and *gigantes*. Even though they are brought from other places, they are a memory of the activities performed by the original inhabitants in the past, which confirms that culture changes and can fit in with new times and circumstances.

**Key Words:** Traditional dance, *convite*, giants, fair, devotion

### Introducción

La investigación pretende estudiar desde la perspectiva antropológica e histórica las manifestaciones danzarias que se desarrollan en el contexto de la feria de Jocotenango, la fiesta patronal de la ciudad de Guatemala en honor a la Virgen de la Asunción. Con base en indagaciones de campo se tiene conocimiento de tres eventos enmarcados en dicho ámbito cultural: la danza de los Seis Toritos, los gigantes de Alotenango y el convite de Los Abuelitos. Distintos autores han tratado varios temas de este campo de investigación, enfocándose, por ejemplo, en la etnografía del espacio físico de la feria; las actividades religiosas y devocionales en torno a la santa patrona; la fundación, desarrollo histórico e implicaciones socioeconómicas de Jocotenango, considerando para ello fuentes de archivos públicos y el aporte de la tradición oral. También se han efectuado compilaciones fotográficas de edificios y lugares emblemáticos; algunas crónicas o referencias de las actividades festivas y sociales del siglo XIX y XX, relatadas en periódicos de otrora e incluso en obras literarias.

En dichos trabajos las danzas y convites tradicionales han sido abordados someramente, y únicamente en cuanto al municipio de Jocotenango, Sacatepéquez. En consecuencia este documento aborda por primera vez los fenómenos danzarios que tienen lugar en la feria de Jocotenango de la actual capital guatemalteca<sup>1</sup>. El trabajo de campo en cuanto a observación participante y entrevistas se efectuó en las semanas previas, durante y en los días posteriores al quince de agosto, fecha principal de las celebraciones, de manera que se consideraron los momentos clave de la fiesta. Desde luego, el complemento esencial de la investigación fueron las consultas de archivo para sustentar históricamente el estudio, sin demeritar, desde luego, la bibliografía especializada en la materia.

---

1 En los inicios de la década de 1980 la historiadora Ofelia Déleon, realizó un trabajo histórico y etnográfico de la feria de Jocotenango. En dicha investigación no menciona la realización de danzas y convites tradicionales, los únicos datos que refiere son respecto a los bailes que se efectuaban en el antiguo Jocotenango, Sacatepéquez. También aporta información sobre el montaje de “pueblos indígenas” durante el gobierno de Jorge Ubico, donde se exhibía el “folklore” de los pueblos originarios, incluyendo baile de la corrida, el venado y la conquista (1983: 42-43).

### **Algunos antecedentes históricos**

Una de las consecuencias del terremoto de Santa Marta de 1773 fue la decisión de la Corona española de trasladar la capital de entonces, Santiago de Guatemala, al valle de la Virgen o de la Ermita. Junto con la metrópoli también se consideró reubicar a los pueblos aledaños formados por población indígena, tarea que se pensó de manera íntegra o literal, es decir, reubicar habitantes, autoridades, mobiliarios, útiles de iglesia, incluso árboles frutales, postes verdes del árbol de chichicaste para cercar los huertos de los indígenas entre otros efectos (Sifontes, 1962). Dicha tarea no fue fácil pues hubo resistencia de algunos vecinos al cambio, de manera que se preservaron los pueblos antiguos y se fundaron los nuevos con el mismo nombre y estructura organizacional, asignándoles tierras y autoridades para su funcionamiento.

El pueblo de Jocotenango empezó a edificarse formalmente en 1777, concluyéndose los trabajos alrededor de 1779. Se le ubicó estratégicamente al norte de la nueva capital, siendo la población netamente indígena. Los hombres se dedicaban especialmente a la albañilería, oficio imprescindible debido a las múltiples construcciones que se estaban desarrollando en la Nueva Guatemala de la Asunción, tanto a nivel público como particular.

De igual manera las mujeres de Jocotenango representaban mano de obra necesaria en los oficios domésticos de las casas, también como chichiguas (nodrizas), vendedoras de tortillas, de cerdos y gallinas (Pérez, 1964).

Aunque el papel de Jocotenango fue esencial en la construcción de la nueva capital, entrado el siglo XIX la demanda de trabajo se redujo, pero el pueblo continuó proveyendo a la ciudad de albañiles, carpinteros, herreros, empleadas domésticas y alimentos variados. El 1879 el presidente Justo Rufino Barrios, emite un decreto en el que suprime el municipio de Jocotenango, pasando a constituir un cantón y actualmente un barrio de la zona dos capitalina.

Desde luego, con el pueblo también se trasladó su cultura y tradiciones, puesto que la Virgen de la Asunción siguió siendo la santa patrona y respecto a ella continuaron los eventos religiosos y festivos. Aunque no se hallaron documentos que aludan propiamente a las celebraciones patronales de Jocotenango, sí se encontró información de 1796 y 1805 donde vecinos del pueblo de La Ermita solicitan a las autoridades públicas permiso para representar el baile de moros en honor a la Virgen del Rosario (AGCA Sig. A.1 68.3, Leg. 149, Exp. 2900; Sig. A.1 68.3, Leg. 150, Exp. 2928). Este dato puede relacio-

narse analógicamente con el caso de Jocotenango, pues se trata de asentamientos populares indígenas, ambos tienen una advocación patronal mariana y para finales del siglo XVIII están plenamente establecidos como pueblos anexos a la capital guatemalteca.

Estas celebraciones subsistían pese a la marginación y menosprecio de las elites de la época, quienes se expresaban peyorativamente de las danzas y sus participantes, refiriendo que se trataba de vagos, delincuentes “[h]ato de ladrones”, que generaban desórdenes y malas consecuencias debido principalmente a la embriaguez. También cuestionaban “los gastos tan escesivos” de los bailes y festejos en general, argumentando que en dichos eventos invertían más de cien pesos y para la iglesia “no llegan a cuatro”. Concluyendo el informe “que la fiesta, no es para la Virgen sino para ellos” (AGCA Sig. A.1 68.3, Leg. 149, Exp. 2900). Otro referente histórico sobre las expresiones danzarias en la Nueva Guatemala de la Asunción, lo constituye el aporte de Ramón Salazar, quien en la segunda mitad del siglo XIX, relata que para la fiesta de Corpus se realizaban los bailes de “El Volcán” y “El Palo”, donde los bailarines ocupaban máscaras que, a criterio del narrador, eran de facciones horrosas, semejando monstruos o demonios que interactuaban con el público

y asustaban a los niños (1957: 38-39). Del mismo modo el día de la Virgen de Concepción (ocho de diciembre) tenía lugar la presentación del “Baile de Venados”, sobre el cual transcribe el parlamento u original “...con todos los defectos gramaticales, con todas sus faltas contra el sentido común, con todas las puerilidades y ridiculeces con que lo he hallado en un viejo manuscrito” (1957:105)

Por otra parte, respecto a las danzas de Jocotenango, Sacatepéquez, se menciona La Fiesta del Volcán o danza de La Conquista, la sinopsis de esta representación artística y cultural es la siguiente:

...el ‘gobernador’ de Jocotenango representaba a Sinacán; los naturales del lugar a los kaqchikeles y los de Almolonga o Ciudad Vieja a los castellanos, cuyo gobernador y otros indígenas [...] debieron representar a Alvarado, Portocarrero y algunos capitanes españoles. Los naturales de Ciudad Vieja, que eran descendientes de los tlascaltecas, auxiliares de los castellanos en 1524, llegaban al evento vestidos como soldados españoles (Contreras citado por Sitamul, 2005: 26).

Siempre, respecto al antiguo Jocotenango, hacia el año 1629, las crónicas refieren que la celebración de

la fiesta patronal era un evento con múltiples actividades, sumamente concurrido por indígenas e incluso autoridades públicas, destacándose para fines de este artículo la referencia a danzas y convites:

Hubo actividades religiosas, incluyendo procesión de la Virgen de la Asunción, corrida de toros con ejemplares de la hacienda ‘El Pumar’, convite, desfile de encamisados, y baile de moros y de diablos. Era tan concurrida la feria que llegaban indios de otros pueblos vecinos, incluso, lejanos. Así también, asistían autoridades de la Real Audiencia (Sitamul, 2005: 32).

José Milla y Vidaurre, probablemente en 1862, ofrece una prolija descripción de la feria de Jocotenango en la Nueva Guatemala de la Asunción, pero lamentablemente su relato no aporta ningún dato sobre danzas, convites, actividades religiosas o devocionales, enfocándose principalmente en el comportamiento y las relaciones sociales de los concurrentes, siendo claro su propósito al afirmar: “...me constituí en Jocotenango, no tanto para ver la feria cuanto para ver los que van a verla” (Milla, 1982: 127).

### **Virgen de la Asunción, imagen devocional de Jocotenango**

A lo largo de los siglos esta advocación mariana ha sido objeto de múltiples expresiones de religiosidad popular, sobre todo en los días previos y posteriores al quince de agosto. Sin duda la procesión de la imagen religiosa por las calles capitalinas es la actividad más representativa, alegórica, concurrida y devocional de las fiestas agostinas. Como el objetivo de este trabajo no es profundizar sobre la procesión de la Virgen de la Asunción, sino especificar el contexto donde se realizan las danzas y convites tradicionales, se tratará brevemente dicho marco socio-religioso.

En el año 2016 hubo tres ocasiones en las cuales la imagen de la santa patrona fue procesionada. La primera (efectuado el día quince) puede considerarse la principal y oficial, pues está a cargo de la cofradía de la virgen adscrita a la parroquia, su recorrido inició a las 6:45 de la mañana concluyendo a las 3:00 de la tarde, pasando por las principales vías del Centro Histórico, siendo frente a la iglesia Catedral donde los gigantes de Alotenango bailan para honrar a la santa imagen. La segunda procesión (realizada el día diecisiete) tiene un carácter más popular ya que la organizan los comerciantes de la feria constituidos en la Asocia-

ción de Comerciantes de Ferias de Guatemala (ACOFEGUA) y la Asociación de Panitos y Dulces Típicos (APANDULTIP). En esta procesión concurren las actividades de más profundo corte tradicional, como el baile de Los Seis Toritos y el convite de Los Abuelitos. Del mismo modo se realiza quema de pólvora, incienso, música de marimba, alfombras de pino, flores y aserrín (decoradas con ofrendas de los productos comercializados como carritos de madera, canastitos, chicharras, pitos, dulces tradicionales, entre otros), además de las oraciones y cantos entonados por los devotos cargadores y público observante.

Sobre el papel de los comerciantes de la feria en la contratación de las expresiones danzarias objeto de interés, un miembro de ACOFEGUA que solicitó omitir su nombre expresó:

En 2005, más o menos, la Muni [Municipalidad de Guatemala] dispuso que los comités y asociaciones de cada barrio dijeran cómo querían celebrar su feria –lo mismo se dispuso para el cerrito [del Carmen]– entonces los que ya somos segunda, tercera o más generación de vendedores, pues, por la experiencia sabemos dónde conseguir los moros y los disfrazados [conviteros]. Ya pues nos sentimos con más

libertad de celebrar a la Virgen, ya tenemos nuestra gente que ¡por años! vienen con marimba y todo a darle realce a la procesión que pasa bendiciendo los locales de la feria. Para nosotros es un gusto –porque gasto fuerte es más que cuesta la organizada– se ve el esmero de la gente... porque así se le dan las gracias a la patrona, porque aunque se venda poco más de algo siempre queda (Entrevista, 16 de agosto de 2016).



Figura 1. Alfombra elaborada por comerciantes de la feria sobre la 7ª avenida, frente a la parroquia de La Asunción. Foto: Xochitl Castro.

Finalmente, el veintiocho de agosto tiene lugar la última procesión de la Virgen de la Asunción como parte de la clausura de actividades festivas.

### Los gigantes de Alotenango, Sacatepéquez

En Guatemala es muy característico que para el día de Corpus Christi o las fiestas patronales, mientras la procesión recorre las calles, salgan al encuentro una o dos parejas de gigantes. Según Carlos García Escobar el baile de gigantes es una tradición originalmente europea de la que se tienen datos desde el siglo XIV. En



Figura 2. Gigantes y marimba transitando en una calle del Centro Histórico de la ciudad de Guatemala en 1975. foto: Mauro Calanchina.



el caso de España las referencias son un poco posteriores, alrededor de los años 1568 y 1623, por lo que en Guatemala se tienen informes desde finales del siglo XVIII y principios del XIX (García, 1986).

Según el citado autor los gigantes se clasifican como bailes de diversión popular, se reportan en los departamentos de Sacatepéquez, Chimaltenango, Guatemala, Suchitepéquez, Quetzaltenango y El Petén (García, 2010).

En los pueblos kaqchikeles y ladinos del altiplano central existen bailes de gigantes en Santo Domingo Xenacoj, Jocotenango, Sumpango, Santiago Sacatepéquez, La Antigua Guatemala (departamento de Sacatepéquez) y San Juan Sacatepéquez (departamento de Guatemala). También en la cabecera de Chimaltenango y Mixco<sup>2</sup> (García, 1986). Los gi-

2 En el municipio de Camotán, Chiquimula, los indígenas ch'orti' representaban el Baile de Gigantes, probablemente hasta la segunda mitad del siglo XX. Se trataba de una danza tradicional que se desarrollaba sobre todo para el día de San Juan (24 de junio), San Antonio (13 de junio) y la Concepción de María (8 de diciembre), incluía diálogos o parlamentos, coreografía, vestuario y máscaras; el tema central era el combate épico entre los personajes bíblicos David y Goliat. Rafael Girard documentó el baile y en su opinión representaba “la teatraliza-



Figura 3. Otro ángulo de los Gigantes de la década de 1970. Foto: Mauro Calanchina.

gantes son una armazón de madera que mide alrededor de dos metros, en la parte superior tienen una cabeza que reproduce fielmente los rasgos humanos, suelen ser dos parejas (hombre-mujer) de piel blanca y negra. La armazón se cubre con vestidos estampados de los que cuelgan los brazos, debajo de ésta se introduce un hombre que mueve el monigote al ritmo de la marimba y frente a la imagen procesional. Los propietarios

ción de la parte mítica del *Popol Vuh*” (1949:352).

de los gigantes suelen ser las cofradías de indígenas, ancianos que los prestan o alquilan a otros vecinos, hermandades de ladinos e incluso las propias municipalidades.

Ramón Salazar también ofrece una interesante descripción de los gigantes y la *Tarasca* que se presentaban en la ciudad de Guatemala para la fiesta de Corpus Christi, cuyas características poco han variado a más de un siglo de distancia, a saber:

Y en efecto, en aquellos días guisa de convite veíamos danzar por las calles al son de instrumentos indígenas, unos muñecones de tres varas de alto, blancos los unos, negros los otros; todos con sus correspondientes compañeras, haciendo piruetas, meneando al compás de una música macabra sus dislocados y largos brazos, saludándose unos a otros, peleando con la *Tarasca* aquel engendro del sur del país de Francia, y esto...era bastante para convencernos de dos cosas: 1°. de su existencia innegable, 2°. de su utilidad positiva, pues Dios los había creado para ser los vencedores de aquel sér maligno que tan pronto tomaba las formas de serpentón, como se cambiaba en la de una mujer horrible y espantosa (1957:38).



Figura 4. Gigantes, en algún barrio de la ciudad de Guatemala, década de 1970. Foto: Mauro Calanchina.

En el caso de la fiesta patronal de la ciudad de Guatemala de 2016, los gigantes que se presentaron procedían del municipio de Alotenango, Sacatepéquez. Según refirió uno de los participantes que pidió reservar su nombre, se presentan desde hace ocho o nueve años, quien paga todos los gastos es una familia originaria de Alotenango pero residente desde hace muchos años en la ciudad capital. Al parecer los antepasados de este grupo familiar fueron quienes donaron los primeros gigantes que bailaban para la fiesta del patrón San Juan Bautista de Alotenango, nunca perdieron el vínculo con la cofradía y, en virtud de un favor recibido por la Virgen de la Asunción, decidieron honrarla con la tradición de sus “ante-abuelos”. Casi todas las comunidades con gigantes tienen un mito fundador respecto al origen de estos



Figura 5. Gigantes de Alotenango, Sacatepéquez, previo a su presentación frente a la catedral metropolitana. Foto: Xochitl Castro.

personajes, Alotenango no es la excepción. De acuerdo con Oscar Mixteco, la pareja de gigantes blancos representa a los españoles y los negros a los indígenas alotechos conocidos como “cutos”. Resulta que hubo una época de sequía en Alotenango, los campesinos estaban pasando grandes penas porque sus cosechas se perdían y cundía el hambre. Con el tiempo llegaron los blancos, los españoles y dieron el dinero para abrir un pozo que salvó de la muerte a los nativos. Los blancos decidieron establecerse en la comunidad y empezaron a casarse con los campesinos indígenas, surgiendo así los mestizos. En consecuencia, el baile de gigantes conmemora los dos eventos indicados: el fin

de la sequía y el surgimiento de los ladinos o mestizos (Entrevista: 15 de agosto 2016).

Según Carlos García Escobar la dualidad de colores en las parejas de gigantes no tiene una explicación precisa, en algunos lugares se dice que los blancos representan a los guatemaltecos y los negros a los beliceños, otros cuentan que se trata del enfrentamiento entre el bien y el mal, la noche y el día, incluso hay quienes refieren que las dos parejas representan los cuatro puntos cardinales (García, 1986).

El grupo de gigantes de Alotenango guarda vínculos cercanos con la cofradía del patrón San Juan

Bautista, incluso tres o cuatro de sus miembros participan en ambas organizaciones. El veinticuatro de junio es la celebración más importante donde se presentan los gigantes desde hace más de cien años, aproximadamente. El resto del tiempo participan en las celebraciones de lugares donde los invitan. El oferente debe comprometerse a cubrir todos los gastos: transporte, alimentación, marimba e incluso reparaciones por desperfectos que sufran los monigotes.

En la presentación del quince de agosto bailaron desde las 6:00 de la mañana hasta la 1:00 de la tarde. Por la cantidad de horas se requieren alrededor de catorce a dieciséis jóvenes que carguen las armazones: “se necesitan más que todo los relevos, porque la verdad el recorrido es duro, es muy cansado, sobre todo por el calor y el peso” (Entrevista: Oscar Mixteco, 15 de agosto 2016). Es claro que la devoción por venerar a la Virgen de la Asunción es de ambas partes, de la familia que asume todos los gastos de la actividad y de los propios bailadores que prometen honrar a la patrona durante 3 o 7 años según el favor recibido o el milagro que se espera.



Figura . Gigante femenino de piel negra.  
Foto: Mauro Calanchina.

### La danza de los Seis Toritos

Como es sabido los bailes o danzas tradicionales están asociadas con festividades religiosas que conmemoran particularmente a santos patronos y fechas importantes para la iglesia Católica. En tiempos más recientes también se contrata a los “moros” para celebrar aniversarios de instituciones públicas o privadas, mercados, empresas e incluso personas individuales.

En el caso de la feria de Joco-tenango de la ciudad capital, en las últimas décadas los bailadores que se han contratado proceden del mu-

nicipio de Mixco, pues los habitantes indígenas del antiguo pueblo desaparecieron junto con sus tradiciones, especialmente desde las últimas décadas del siglo XIX cuando los liberales propiciaron la venta de ejidos y tierras comunales para la construcción de lujosas residencias de familias criollas y europeas establecidas en el país (Taracena, 1999).

### a) Los bailes de Lo de Bran y Cotiío, Mixco

Este municipio ubicado al occidente de la ciudad de Guatemala ha sido epicentro de multitud de tradicionales que forman parte de la cultura e identidad mixqueña. Las expresiones danzarias que aún perviven son reflejo de la ancestral cultura poqomam, el proceso histórico de colonización y la sucesiva influencia kaqchiquel de comunidades circunvecinas de Sacatepéquez y Chimaltenango.

Hacia la década de 1980 Carlos García Escobar realizó un estudio antropológico (en el que se involucró como bailarín) sobre el baile de los Seis Toritos, cuyo punto medular es la aldea Lo de Bran. El contenido o tema de la danza es la vida de las haciendas coloniales en los aspectos sociales, económicos y culturales. El mayordomo invita al caporal a realizar una corrida de toros para conmemorar la fiesta patronal, en conse-

cuencia, los negros (representan a los esclavos africanos) ordenan a los vaqueros (representan a los indígenas) que arríen a los toros hacia el pueblo para que los patronos se diviertan corriendo a los animales (García, 1989). Este grupo tradicional se mantiene vigente en el municipio de Mixco, siendo su presentación más importante el día de la Ascensión del Señor, en Lo de Bran, aunque bailan en todos los lugares donde los inviten y les patrocinen transporte y alimentos.



Figura 7. Bailador con traje y máscara de toro. Foto: Xochitl Castro.



Figura 8. Otro bailaror con traje y máscara de toro. Foto: Xochitl Castro.

Esta danza se ha representado en el barrio de Jocotenango desde hace aproximadamente treinta años, pero los bailarores corresponden al grupo de la colonia Cotiío, siempre en territorio mixqueño. Aunque no está del todo claro, al parecer este grupo devino del que se encuentra organizado en Lo de Bran desde hace más de cien años y que cuenta con cinco generaciones de bailarores. Según explica Fernando Pirir Boche, representante de los bailarores de Lo de Bran, la división se dio más o menos en los siguientes términos:

Ellos [grupo de Cotiío] de aquí salieron, aquí estaban los dos grupos. Pero siempre a través del tiempo surgen las discordias, polémicas... entonces ellos decidieron irse a la casa de otro compañero. Así fue como nos dividimos, partió un grupito de quince o veinte personas para hacer el baile de toritos (Entrevista: 4 de agosto 2016).



Figura 9. Presentación *in situ* del baile de Toritos, entre la 7<sup>a</sup>. avenida y 6<sup>a</sup>. calle de la zona dos. Obsérvese, al fondo, la marimba de la colonia Cotiío, Mixco. Foto: Xochitl Castro.

Sin embargo, las relaciones entre ambas organizaciones son sumamente cordiales, auxiliándose y apoyándose en lo que fuere necesario. Incluso existe un acuerdo sobre las celebraciones que corresponden a cada uno, pues por ejemplo, los de



Figura 10. Otro ángulo del baile *in situ*. Foto: Xochitl Castro.

Cotió bailan para las fiesta agostinas de Mixco y Jocotenango (4 y 15 de agosto respectivamente); los de Lo de Bran para la Ascensión del Señor (40 días después de Semana Santa); la fiesta de Candelaria (2 de febrero) y la del Señor de Esquipulas (15 de enero). De esta manera existe una división de las responsabilidades y no se sobrecarga a ninguna organización. También es posible “prestarse” (prestar) bailadores cuando las circunstancias lo ameritan:

Media vez nos digan con tiempo nosotros bailamos en todos lados. Cuando no hay fiestas aquí [centro de Mixco], entonces bailamos en Lo de Bran. Nos juntamos bailadores de aquí [Cotió] y Lo de Bran, conforme

sea la necesidad nos vamos acomodando (Entrevista: Víctor Santiago Chaicoj, 4 de agosto 2016).

#### b) Organización de los bailadores

Actualmente ni en Lo de Bran ni en Cotió los participantes de la danza se encuentran organizados en una cofradía. Este proceso de secularización es reportado desde finales de la década de 1980 por Carlos García Escobar (García, 1989), pronunciándose más con el nuevo milenio en virtud de los cambios y necesidades, siendo en cierta manera una transformación positiva y necesaria como lo explica Fernando Pirir Boche:

Antes éramos ‘Cofradía del baile folklórico los Seis Toritos’,

pero en 2011 adquirimos personalidad jurídica y pasamos a ser 'Asociación Civil del baile folklórico los Seis Toritos'. Nosotros así pues... estamos en capacidad de recibir donaciones, ya se pueden extender recibos, facturas (Entrevista: 4 de agosto 2016).

En el caso de Cotió la organización es a nivel de un grupo de bailarines que están 'al llamado' de un órgano (religioso o secular) que los convoke y proporcione los recursos necesarios para participar en los festejos de un santo patrono. Sobre este asunto Pedro Pablo Ayapán, quien tiene 49 años de participar como antiguo bailarín y actual representante, expone lo siguiente: "Los [integrantes] de la cofradía de Santo Domingo [de Guzmán] nos invitan para que nos preparemos para este día cuatro [de agosto]. Todos son mixqueños.

Yo soy el único que pertenezco a la capital, vengo de la colonia Centroamérica (Entrevista: 4 de agosto 2016).

Respecto a la feria de Jocotenango, son los comerciantes organizados en ACOFEGUA quienes los invitan a participar en la procesión, tal como se indicó en líneas anteriores. Pero años atrás era una persona delegada por los vendedores quien formalizaba la presentación que debía realizarse en las calles de la feria:

Hace como treinta años había un señor que se llamaba don Ángel López. Él fue el que vino a traer aquí el baile, de aquí se lo llevó para Jocotenango. Habló con el señor Pedro Caracón [antiguo representante del baile de toritos de Cotió] por medio de él fue que nos llevaron a todos para la zona dos. Se hizo un contrato. Ellos se compromie-



Figura 11. Ronda del baile de Toritos en honor al patrón Santo Domingo de Guzmán, frente a la casa parroquial de Mixco. Foto: Xochitl Castro.



tieron a darnos un refrigerio, un almuerzo. Porque nosotros tenemos que pagar la marimba, contratar los trajes, conseguir bus para llevar a todo el personal. A eso es que nos llaman por teléfono año con año (Entrevista: Pedro Pablo Ayapán, 4 de agosto 2016)

### c) Una morería no muy lejana...

El alquiler de trajes para danzas tradicionales siempre implicó un fuerte desembolso económico para las cofradías o grupos organizados. Conlleva largos viajes hacia distintos lugares del país como San Cristóbal Totonicapán (Totonicapán), Sumpango (Sacatepéquez) o Chichicastenango (Quiché). El desembolso es tan oneroso que sin duda ha influido en la extinción de muchas danzas a lo largo del tiempo, pues el gasto resulta insostenible conforme pasan los años. Sobre este asunto Fernando Pirir Boche argumenta:

Yo considero que si no tuviéramos trajes propios la cofradía ya hubiera desaparecido. Con que muchos patojos no tienen para pagar los veinticinco quetzales de los ensayos, no tienen patrocinio de los padres. Los abuelos antes, por muchos años, los alquilaban en Sumpango. Pero

cada vez aumentaba el precio hasta que llegó a seis mil [quetzales] por veinte días. Entonces ADESCA [Aporte para la Descentralización Cultural] apoyó con setenta y dos mil [quetzales] para adquirir trajes propios. Eso fue como en 2001 o 2002. Hace unos años hicimos una renovación completa por medio de ofrendas a través de las actividades en que se baila (Entrevista: 2 de agosto 2016).

Lamentablemente no todas las organizaciones tienen estas ventajas, como es el caso de Cotiό, donde alquilan trajes para cada presentación invirtiendo alrededor de siete mil quetzales: “No tenemos patrocinador, nada. Cada quien pone su aporte para poder lograr el baile para el patrón Santo Domingo [de Guzmán]”, se lamenta Pedro Pablo Ayapán.

Sin embargo, Víctor Santiago Chaicoj representa una esperanza para alquilar o adquirir trajes de buena calidad a un precio justo. La morería se encuentra en Lo de Fuentes, Mixco, siendo la única del área metropolitana. Constituirlo no ha sido tarea fácil, tomándole casi veinte años de su vida personal y familiar. Don Víctor cuenta que su relación con las danzas tradicionales es algo “de sangre”, pues su abuelo bailaba en el papel de caporal y él desde niño se

interesó por acompañarlo a todas las presentaciones que fueran posibles. No pasó mucho tiempo para que don Víctor empezara a bailar y continuara haciéndolo hasta el día de hoy “... en Toritos y El Español”. Pero su inquietud fue más allá, al darse cuenta de los grandes gastos que implicaba alquilar los trajes en San Cristóbal Totonicapán, pensó que era mejor aprender a confeccionarlos, sus compañeros lo animaban diciéndole: “¿Por qué no te trabajás los trajes?. Como mi señora era costurera empecé en la máquina [de coser] hasta que agarré ritmo. Yo empezaba a hacer algunas cositas, adornos sencillos. Y poco a poco... hasta que me animé a hacer uno completo” (Entrevista: 4 de agosto 2016).

De esa manera Víctor Santiago se convirtió en un bailaror *sui generis*, pues sin dejar de participar en las presentaciones del grupo, decidió esforzarse para formar una microempresa relacionada con la danza: “Yo soy albañil y lo que *rejuntaba* de los alquileres [de trajes], lo que hacía era multiplicarlo, meterlo otra vez en el negocio para poder subirlo, dejar de alquilar local y tener uno propio” (Entrevista: 4 de agosto 2016).

Hoy en día la morería del señor Santiago Chaicoj está bastante estable, cuenta con el apoyo de su esposa que se dedica principalmente a “len-



Figura 12. Vaquero, baile de Toritos, colonia Cotió, Mixco. Foto: Xochitl Castro.

tejuelear” los trajes. Elabora sobre todo los vestuarios de español, torito y venado; los materiales los compra en Guatemala, Chichicastenango y Totonicapán. Los clientes proceden de los alrededores de Mixco, Sumpango y San Juan Sacatepéquez, quienes pueden adquirir un traje “completo, solo de poner” en 3,300 quetzales, precio bastante competitivo comparado con los de otros lugares que se dedican a esta actividad que representa un híbrido entre la tradición y el mundo mercantil.

### Alegría popular del 17 de agosto

No deja de llamar la atención que sea después de la fecha principal (15 de agosto) cuando las expresiones de corte más popular y sobre todo tradicional adquieran mayor notoriedad, en el antiguo barrio de Jocotenango, de la ciudad de Guatemala. Las celebraciones recuerdan los festejos de antaño, especialmente de comunidades del interior del país. Todo se desarrolla respecto a la breve pero significativa procesión que efectúan los comerciantes de la feria en coordinación con la parroquia local, formando parte del programa oficial pro festejos de la santa patrona, contexto en el cual se presenta la danza de los Seis Toritos y el convite de Los Abuelitos.



Figura 13. Convite de Los Abuelitos procedentes de la zona tres capitalina.

Como lo exponen María Rodríguez y Robert Shadow (2000), las procesiones y danzas forman parte de las prácticas propiciatorias encaminadas a obtener ayuda y relaciones benéficas con los seres sagrados o sobrenaturales. Pues como parte de la religiosidad popular, se pretende una relación sencilla y directa con la divinidad, en este caso con la Virgen de la Asunción. Hay otro objetivo que se busca con las prácticas propiciatorias, de tipo práctico y terrenal, trátase de las bendiciones concretas y específicas que se requieren del ser sagrado: salud, resolución de problemas amorosos, conflictos interpersonales, o bien, como en el presente caso, bendiciones económicas para los comerciantes de la feria.

Desde luego se trata de un ritual, pues los colaboradores (comerciantes, bailadores, músicos, devotos, autoridades religiosas...) han participado generacionalmente en las actividades. Así también, todo se desarrolla en un lugar y tiempo especiales o sagrados (calles de la feria el 16 o 17 de agosto) transmitiendo mensajes, valores y sentimientos que forman parte de un orden social y moral colectivos (Kottak, 2011).

Las actividades inician desde tempranas horas, cuando los bailadores de Cotiío se ubican entre la 7ª.



Figura 14. Marimba de la colonia Cotiío acompañando a los bailadores en su traslación a la avenida Simeón Cañas, principal arteria vial de la feria de Jocotenango. Foto: Xochitl Castro.

Avenida y 6<sup>a</sup>. Calle de la zona dos, a unos cuantos metros de la iglesia parroquial, pues el atrio de esta es insuficiente para poder bailar, desarrollándose una presentación *in situ*. Este tipo de presentación es documentada por Carlos García Escobar (1989) para el caso de muchas danzas tradicionales guatemaltecas, pues puede desarrollarse en el patio de la casa de la cofradía o de algún vecino que previamente haya solicitado un ensayo.

El cambio de los tiempos y las circunstancias ha hecho que el baile de los Seis Toritos sufra variaciones, ya que en la presentación de Jocotenango la coreografía y los diálogos se acortaron significativamente, del

mismo modo los personajes no estaban completos, pues había 12 de 24 personajes masculinos y cuatro de seis toros. La música aparentemente no ha tenido variaciones, pues los sones se ejecutan en marimba simple por tres músicos: pícolo o primera, medio o centro y bajo.

Alrededor de las 9:30 de la mañana la quema de cohetes anuncia la salida de la procesión. En este momento se realiza otra forma del baile conocida como *traslación*, que consiste en lo siguiente: "... encabezar bailando las procesiones religiosas dando vueltas elípticas avanzando en el itinerario que sigue tradicionalmente la procesión previsto ya por el programa gene-

ral elaborado por el Comité Religioso o la Cofradía rectora de la comunidad” (García, 1989: 35).

El cortejo procesional, entonces, tiene un orden determinado por la tradición pero con algunas variantes que conlleva el cambio de época, a saber: 1°. Banda escolar de un establecimiento privado, 2°. Bailadores de los Seis Toritos y la marimba de Cotiío, 3°. Representantes de la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción, 4°. Venerada imagen de la Virgen de la Asunción, 5°. Banda de marchas procesionales, 6°. Carro de la municipalidad capitalina para la recolección de basura.

Desde luego, los devotos cargadores son los comerciantes de la feria, hombres y mujeres, quienes al menos con un día de anticipación saben en qué momento del recorrido les corresponde cargar el anda de la patrona. De lado y lado de la avenida Simeón Cañas los vendedores han preparado alfombras de aserrín, pino, hojas, flores y otros materiales. Al paso de la imagen en procesión queman cohetes e incienso, encienden candelas y veladoras. A mitad del trayecto se incorpora otro elemento representativo de la tradición agostina: el convite de Los Abuelitos, quienes son convocados desde hace varios años por los directivos de ACOFEGUA. Uno de los disfrazados

o conviteros que pidió reservar su nombre comentó:

Ya tenemos buen tiempo de estar por acá, venimos de la zona tres y los viejitos es lo más clásico de nuestro convite, la gente se divierte más... pero a los niños les gustan los personajes... entonces, también se traen algunos que salen en la tele o que están de moda, o sea... para todos los gusto se tiene que pensar (Entrevista: 17 de agosto 2016)

La caravana de disfrazados estaba compuesta por 10 parejas, la mayoría eran hombres disfrazados de mujeres pues la androginia es una característica clásica de los convites. Los mamarrachos o disfraces estaban compuestos de la siguiente forma: máscara de hule; peluca; gorro, pañuelo o bufanda para cubrir la cabeza; ropa holgada de mujer y delantal de encajes; medias deportivas y zapatos viejos.

Finalmente, después de recorrer todos los espacios de las ventas de la feria de Jocotenango, el cortejo regresa al templo parroquial donde moros y conviteros hacen una última reverencia a la Virgen de la Asunción, agradeciendo haber resistido todo el recorrido y esperando la bendición de la santa patrona para encontrarse nuevamente el próximo año.



Figura 15. Otro ángulo del convite de Los Abuelitos, desfilando en la avenida Simeón Cañas, zona dos capitalina.

### Comentario final

Jocotenango es un pueblo emblemático en la capital de Guatemala, probablemente el más relevante por su papel en la construcción de la Nueva Guatemala de la Asunción. En la actualidad su vigencia se mantiene, sobre todo, por la fiesta patronal. Es en ese contexto donde las expresiones dancarias encuentran lugar y tiempo para presentarse año con año, como remembranza del otrora pueblo indígena. De esa cuenta, en las primeras décadas del nuevo milenio, subsistiendo a los cambios que trae consigo la modernidad, Jocotenango preserva una danza tradicional, un baile de gigantes y un convite para venerar a la santa patrona. Desde

luego las danzas provienen de lugares aledaños (Mixco, Alotenango y zona tres capitalina) pues se hallaron pocos datos históricos sobre los festejos antiguos, que indudablemente existieron dado el arraigo que aún tiene la tradición en los grupos sociales ligados al viejo pueblo colonial.

Para profundizar en el tema se requerirán nuevas indagaciones archivísticas y hemerográficas que aporten otros elementos de información. La danza de toritos, el baile de gigantes y el convite de viejitos sobreviven gracias a la devoción de un sector de la feria netamente popular: los comerciantes organizados en ACOFEGUA y APANDULTIPIC, quienes la promueven y respaldan desde hace

aproximadamente 30 años. Con dichas prácticas propiciatorias buscan agradecer y alcanzar la bendición patronal, o sea, lo sagrado se vuelve asequible a los devotos, logrando beneficios concretos en la cotidianidad de la vida. Es por esta circunstancia que las danzas y convites de Jocotenango tienen porvenir, adquiriendo larga vida por el cobijo de los comerciantes, quienes por varias décadas han luchado por mantener con vida la tradición.

Cabe destacar que las manifestaciones danzarias, en particular, y las celebraciones de la feria de Jocotenango, en general, se ven amenazadas por los cambios que conlleva la vida moderna y el crecimiento descontrolado de la ciudad de Guatemala: tránsito pesado en todas partes, dificultando la movilidad de quienes quieren observar o participar en las tradiciones. Se suma a ello las rutinas aceleradas de la vida de los capitalinos, la delincuencia común generalizada, las deficiencias en el transporte público colectivo y el alto costo de estacionamientos privados en las zonas uno y dos. Además, las nuevas generaciones han experimentado cambios culturales más acelerados, especialmente con el uso de nueva tecnología y entretenimiento virtual, transformando con celeridad hábitos, mentalidades y gustos por

actividades culturales tradicionales. Pese a las limitaciones indicadas, los cambios sociales y religiosos en los vecinos de la urbe, las restricciones municipales en los espacios de representación, las danzas y convites de la feria de Jocotenango subsisten resemantizándose con los nuevos tiempos y circunstancias.

### Referencias

- García, C. (1986). "El baile de gigantes en el área central de Guatemala." Guatemala: boletín *La Tradición Popular*, 60, CEFOL-USAC.
- García, C. (1989). *Detrás de la máscara*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Colección Monografías Vol.3 - USAC
- García, C. (2010). *Atlas danzario de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Girard, R. (1949) *Los chortis ante el problema maya*, tomo I. México: Editorial CVLTVRA.
- Kottak, C. (2011). *Antropología cultural*. México: McGraw-Hill/ Interamericana Editores.
- Milla, J. (1982). *Cuadros de costumbres*. Guatemala: Editorial José

de Pineda Ibarra – Ministerio de Educación.

de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación Pública.

Rodríguez, M. y R. Shadow (2000). *El pueblo del Señor: las fiestas y peregrinaciones de Chalma*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Sitamul, E. (2005). *Historia de Jocotenango en Santiago de Guatemala*. Guatemala: Ediciones Santillana.

Salazar, R. (1957). *Tiempo viejo, recuerdos de mi juventud*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Taracena, J. (1999). Historia social de Jocotenango, en la Nueva Guatemala de la Asunción 1851 a 1950. Guatemala: boletín *La Tradición Popular*, 123, CEFOL-USAC.

Sifontes, F. (1962). *Nuevos pueblos de indios fundados en la periferia de la ciudad de Guatemala. 1776-1879*. Guatemala: Editorial José

Pérez, P. (1964). *La Nueva Guatemala de la Asunción*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, Volumen 78, Tomo II. Ministerio de Educación Pública.